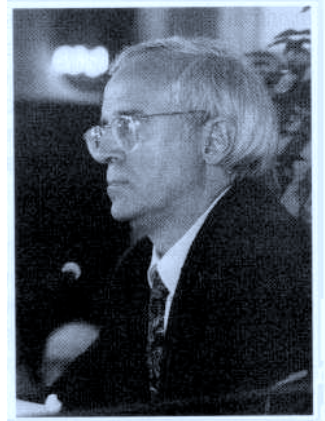


ENTREGA DEL PREMIO
EUSKO IKASKUNTZA
CAJA LABORAL
DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

Donostia, 27 de Setiembre de 1995

Gregorio Monreal, André Pouille,
Maryse Raffestin, Antonio Pérez-Prado,
Alejandro Llano, Dionisio Aranzadi,
Juan José Goirena de Gandarias,
Gonzalo Menéndez-Pidal, Miguel Pelay Orozco,
Juan Mari Otaegi, José Antonio Ardanza,
Javier Otano, William A. Douglass

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos
Año 43. Tomo XL. N.º 2 (1995), p. 507-540
ISSN 0212-7016
Donostia: Eusko Ikaskuntza



D. GREGORIO MONREAL

Eusko Ikaskuntzako Lehendakaria
Presidente de Eusko Ikaskuntza

Euskal Herriko, Nafarroako eta Nafarroako Unibertsitate Publikoko Errektore Jaun Txit Garaiak, Pabe eta Aturriko Unibertsitateko Lehendakariaren ordezkari anderea, Akitaniako Akademiako Errektore Jauna, eta Deustuko Unibetsitateko Errektoreorde Jauna,

Nafarroako Gobernuako Presidente Jaun Txit Gorena, Eusko Jaurlaritzako Kultura Sailburu Andere Txit Gorena, eta Euskadi Kutzako Lehendakari Jauna,

Agintariak,

Jaun-andreak:

Egun lehen aldiz ematen den Sari honen izateko arrazoia adieraziz hasi beharko nuke, agian, hitzaldia. Ezaguna da Eusko Ikaskuntzak banatzen duen beste sari bat, Manuel Lekuona Sari ospetsua, bizitza osoa Euskal Herriko balio kulturalak landu eta bultzatzen eman duten pertsonalitateen artean, jadanik hamahiru aldiz, banatu izan dena.

Humanitate eta Giza Zientzietako curriculum onenari ematen zaion Sari hau, munduan, eta Euskal Herrian ere, II, Mundu Gerraz geroztik gertatu den fenomeno bikoitzean oinarritzen da, edo gutxienez kontuan hartzen du.

Lehenik eta behin, zientziaren garapen harrigarria, hala natur zientzien eta zientzia fisiko-matematikoen alorrean nola anglosaxoiek gizarte zientziak deitzen dituztenen esparruan. Baj eta, zientziaren garapen horrekin batera, zientzi komunitatea deitzen dugunaren agerpena.

Es cierto que desde la época de Copérnico, Kepler, Galileo y Newton, con las nuevas teorías sobre el universo, el crecimiento del conocimiento parece orientado hacia las ciencias naturales y físico-matemáticas: también la Revolución industrial presiona en esa dirección, al necesitar del conocimiento básico para desarrollar la Tecnología activa, una vez descubierta la estrecha relación entre la electricidad, el magnetismo, la luz y el calor. Recuérdesse por otra parte lo que acontece a partir de 1900 en el campo de la Física.

Pero la orientación general que adopta el desarrollo del conocimiento, no impide constatar el espectacular desarrollo de las ciencias sociales a partir de 1945, e incluso de las Humanidades tradicionales. En efecto, la *economía* ocupa nuevos dominios con el empleo de la abstracción matemática, el modelado de sistemas y la evaluación estadística; la *ciencia política* adopta la teoría sociológica y la metodología, la *psicología social y del comporta-*

miento las técnicas cuantitativas, que incluso ejercen atracción sobre la *gramática* y la *literatura* en el momento de la crítica. La misma *ciencia histórica*, a caballo entre las ciencias sociales y las humanidades, encuentra recompensas con el uso del método sociológico. La novedad se encuentra por tanto en el prodigioso desarrollo del conocimiento y en los cambios institucionales y sociales que le son inherentes. ¿Qué tienen que ver los cientos de disciplinas impartidas hoy en la aulas con el mundo de 1864, que únicamente aceptaba la institucionalización académica de los saberes explicados en las Facultades de Teología, Filosofía, Derecho y Medicina?. ¿Qué tiene que ver el magro cuadro de docentes de antaño al servicio de tales saberes con millares de profesionales de la docencia y de la investigación, que constituyen ya un denso estrato social característico de las sociedades avanzadas?. La existencia de una comunidad científica es la consecuencia, decía, de la expansión de los saberes. Una comunidad que elabora sus propias normas y valores morales de acuerdo con un fin último, el progreso del conocimiento, y que establece flujos de información y los marcos cognitivos.

El segundo fenómeno al que hacía referencia es el de la cualificación. Si la ciencia se ha convertido en un elemento productivo de primer orden en las sociedades avanzadas, parece necesario que la comunidad científica esté constituida por profesionales valiosos y relevantes. La necesidad de la relevancia, de la cualificación y de la excelencia explica la aparición de una nueva rama del conocimiento, dedicada a la evaluación de calidad, que tiene una de sus aplicaciones mayores en el campo de la producción científica. Es de todos conocido que la disposición de investigadores y de docentes de alta cualificación es hoy la preocupación central de la política científica de todo país desarrollado.

Los dos fenómenos citados —la aparición de una comunidad científica y la preocupación por la excelencia de la misma— se registran también en el solar de la vieja Vasconia. Muchas cosas han cambiado en los últimos 30 años: percibimos fácil que nuestras comunidades han mudado su osamenta, su musculatura y su epidermis, pero quizás no concedemos suficiente importancia a algo que es radicalmente nuevo en nuestro devenir histórico, al hecho de que en las cinco universidades de nueva creación varios millares de personas investigan y se implican en la docencia de profesiones superiores. La existencia de este amplio colectivo es un dato nuevo y de gran significación. Ahora bien, es obvio que el impresionante desarrollo cuantitativo de tal colectivo está necesitado de una condición cualitativa, de la calidad y la excelencia. Y no creo caer en hipercriticismo al afirmar que desde ese punto de vista hay mucho que hacer.

Al establecer junto con Caja Laboral el Premio al mejor curriculum en el campo de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, la Sociedad de Estudios Vascos quiere contribuir al desarrollo científico de las comunidades que integran Euskal Herria. En primer lugar cooperando en la sensibilización del colectivo de profesionales de la docencia y de la investigación respecto de la cuestión crucial de la excelencia. Después, y conociendo la importancia que tiene la emulación en el proceso de creación de la ciencia, seleccionando a los investigadores más destacados como puntos de referencia y como modelos ejemplares. No se conoce un buen sistema científico y académico que no sea competitivo: la pasión por la búsqueda del conocimiento y de la verdad suele venir acompañada de la búsqueda de la estima de los colegas y de los reconocimientos debidos por la comunidad científica. Para bien o para mal esos son los dos grandes estímulos que empujan al investigador al trabajo y al sistema en general a mejorar. Eusko Ikaskuntza pretende que el solar de la nueva Vasconia se convierta en un ámbito donde se conozcan y luzcan los científicos que han de constituirse en referencias que inspiren el trabajo de los más.

Fácilmente se comprenderá que el encabezamiento de la lista de premiados por D. Julio Caro Baroja es un honor que sentirán especialmente los que en años sucesivos sean incluidos en la relación. En intervenciones sucesivas se pondrán sin duda de relieve los méritos que unánimemente fueron estimados por el jurado, reunido en el mes de junio, y que estuvo compuesto por los Vicerrectores de Investigación de las Universidades aquí representadas por sus Rectores. Todavía está vivo el recuerdo de la magnífica "laudatio" pronunciada por el entonces Presidente Alli en el Monasterio de Leyre en el mes de julio.

Bada, bestalde, nabarmendu nahiko nukeen alderdi bat. Guztiz atsegingarri izan zaigu Sari hau aho batez gure herriak mende honetan sortu duen jakintsu garrantzitsuenetariko bati egokitu izana. Alabaina, barkatuko didazue haren Eusko Ikaskuntzarekiko lotura azpimarratzen badut: Caro Barojaren lehenengo zientzi lana, hamabost urte zituela egindakoa, Eusko Folklore Urtekarian azaldu zen; gero, hainbat lan etorriko ziren, RIEVen zuzendaria izan zen aldizkariaren birsorreratik, eta asko pozten gara bera bizi zelarik jaso zuen azken ezagutza, gaur bere anaia Pioren eskuetan jartzen dugun hau dela egiaztaturik.

Euskadiko Kutxaren lankidetzak ahalbideratu du Sari honen eraketa, eta haren Lehendakariak entregatuko du sariari dagokion diru kopurua.

Euskal Herriko unibertsitateetako errektoreei gure esker ona adierazi nahi diegu, horiek baitira gure lur zahar honetako zientzi komunitateetako ordezkariak. Hasieratik beren adostasuna eta epaimahaikoak izateko interesa agertu zuten, eta gaur Miramar Jauregi honetan egon nahi izan dute, On Julio Caro Barojaren oroitzapena ohoratuz. Eskerrak Nafarroako Foru Komunitateko agintariei, bertan baitaude modu esanguratsuan Nafarroako erregeena eta Leireko monasterioarena izan zen toki batean, bai eta Euskal Autonomi Elkarteke agintariei ere, mugaz bestaldetik etorritakoak ahaztu gabe. Bai eta zuei guztiei, eskerrik asko.

Se procede a leer el acta abreviada que recoge la resolución del Jurado que seleccionó, de entre los candidatos presentados, a la persona que recibe el primer premio Eusko Ikaskuntza - Caja Laboral de Humanidades y Ciencias Sociales.

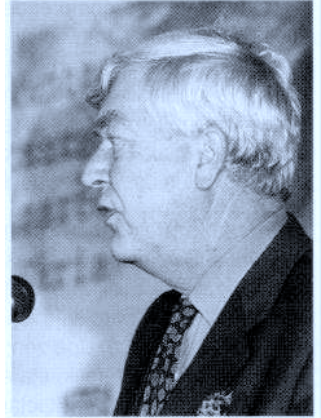
Ondoren, Eusko Ikaskuntza - Caja Laboral deritzan sarira aurkezturiko hautagaien arteko lehen saritua izendatu zuen epaimahaiko ebazpenaren ziurtagiri laburtua irakurtzera noa.

Entre un notable grupo de candidatos finalistas, con una obra de indudable mérito y calidad, el Jurado ha resuelto por unanimidad conceder el Premio "Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral de Humanidades y Ciencias Sociales", en su primera edición de 1995, al

Sr. Dn. Julio CARO BAROJA

Para ello, el Jurado ha considerado la extensión de la producción científica del Doctor CARO BAROJA, la amplitud y variedad de los campos tratados y la elevada calidad de toda su obra. Aparte de su indudable influjo cultural, muchos de los trabajos del Dr. CARO BAROJA han sido y siguen siendo un inevitable punto de referencia de la literatura científica en todo el mundo.

San Sebastián, catorce de junio de mil novecientos noventa y cinco.



Monsieur André POUILLE

Bordeleko Unibertsitateko Errektorea
Recteur de l'Académie de Bordeaux

Monsieur le Président du Gouvernement de Navarre, Mesdames et Messieurs les Présidents des autorités constitutionnelles et politiques du Pays Basque et de Navarre, Monsieur le Président de la Société d'Etudes Basques, Messieurs les Recteurs des Universités, mes chers collègues, mesdames, mesdemoiselles, messieurs.

Je voudrais saluer d'abord monsieur le récipiendaire de ce grand Prix de sciences humaines et vous dire d'abord combien je me réjouis. Je me réjouis de l'honneur que vous faites à l'Aquitaine et à la France en m'invitant à cette superbe cérémonie. Je suis très sensible à cette honneur et je vais vous dire pourquoi. Je vais d'ailleurs essayer d'être très bref, mais avant de vous dire pourquoi je suis sensible à cette honneur, je voudrais quand même féliciter le récipiendaire de ce Prix. Mais je ne vais pas évidemment venter tous ses mérites, parce que si je ventais tous ses mérites, on m'a imparti un temps de cinq minutes et ça me prendrait probablement plusieurs heures si je donnais la liste de ses travaux et de tout ce qu'il a fait pour la grandeur de l'université. Donc encore une fois messieurs mes félicitations.

Je me réjouis de l'honneur que vous me faites, tout simplement parce que je pense qu'à un moment ou nous construisons l'Europe, il est absolument nécessaire que nos provinces voisines qui ont été longtemps séparées par ce que l'on appelait dans mon jeune temps une frontière et qui maintenant ne correspond plus à grand chose, si ce n'est qu'une limite géographique, je pense qu'il est absolument nécessaire dans cette période où nous construisons l'Europe, que nous la construisions ensemble et que, plus particulièrement le Pays Basque, la Navarre et l'Aquitaine unissent leurs efforts dans la société difficile qui est la notre. Or je constate comme Recteur de l'Académie de Bordeaux, Chancelier des Universités, -et c'est probablement de notre faute à nous, français-, je constate que la province d'Aquitaine a souvent tourné le dos à ses voisins du sud. Je constate également que, il y a, pardonnez moi, relativement peu de la part des universitaires d'Aquitaine, -sauf peut être à l'Université de Pau et des Pays de l'Adour-, je constate qu'il y a relativement peu de relations entre les universitaires aquitains et les universitaires de votre beau pays. Evidemment c'est l'occasion de vous dire ma volonté en tant que Recteur de l'Académie de développer ces relations, car je pense que nous avons une langue commune, qui est la langue basque; nous avons une tradition commune; nous avons une histoire qui souvent au cours de notre passé a été commune; et nous avons une longue tradition d'amitié et de respect mutuel et puis surtout maintenant nous avons en commun cette volonté de participer au développement démocratique et au développement scientifique de nos pays respectifs. Je crois qu'il

est de l'intérêt de nos étudiants et de nos universitaires de mieux se connaître réciproquement et c'est la raison pour laquelle si vous m'y invitez, mais je pense messieurs les Recteurs, mes chers collègues que vous le ferez volontier, c'est la raison pour laquelle j'ai l'intention que vous m'invitez dans chacune de vos Universités et, j'ai l'intention d'ailleurs de vous inviter dans nos universités chez nous, pour essayer d'étudier ensemble quelles pourraient être les modalités d'un développement scientifique et d'un développement universitaire pour mieux assurer, je dirais, le progrès et la grandeur de nos communautés respectives et pour que vive, le Pays Basque et la Navarre et pour que vive l'Aquitaine. Merci.



Madame MARYSE RAFFESTIN

Baionako Disziplina Askotako Fakultateko Dekanordea
Vice-Doyenne de la Faculté Pluridisciplinaire de Bayonne

Messieurs les Présidents, Mesdames et Messieurs,

Je vous prie d'abord de bien vouloir excuser le Président de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, Monsieur Laugenie qui aurait vivement souhaité être avec vous ce soir et qui a cru pouvoir le faire jusqu'au dernier moment puisque c'est seulement hier qu'il s'est vu contraint d'annuler sa participation.

En l'absence du Doyen de la Faculté de Bayonne, c'est à moi que revient l'honneur de les représenter tous deux, en tant que vice-doyenne de la Faculté de Bayonne. Je suis très fière de le faire et très heureuse de pouvoir rencontrer les membres de votre Société; je dois vous dire que mon bureau à la Faculté jouxte le bureau de Eusko Ikaskuntza et cela ne peut qu'attiser ma curiosité et mon intérêt.

Au nom du Président de l'Université je voudrais vous dire à quel point nous sommes honorés, Monsieur le Président, d'avoir été associés à la remise de ce Prix à Monsieur Caro Baroja dont nous savons tous que sa renommée est internationale. A l'Université de Pau et des Pays de l'Adour nous n'avons pas de département d'Ethnologie. Nous n'avons donc pas eu l'occasion d'engager une collaboration directe avec Monsieur Caro Baroja mais, nous sommes tous très fiers d'être associés à l'hommage qui lui est rendu aujourd'hui.

Je voudrais profiter cependant de cette occasion, dans la lignée de ce qu'a dit Monsieur le Recteur à l'instant, pour réaffirmer notre volonté à l'Université de Pau et des Pays

de l'Adour et en particulier à la Faculté de Bayonne d'amorcer ou de poursuivre des opérations de collaboration scientifique transfrontalière. Je crois que cette collaboration en ce qui concerne la Faculté de Bayonne, à déjà été largement engagée dans le cadre de Eusko Ikaskuntza, particulièrement par Madame Maïte Lafourcade ici présente dans le domaine de l'histoire du droit.

Elle doit s'amplifier à d'autres domaines de compétence de notre Université et nous sommes décidés à saisir toutes les occasions! Pour ce qui me concerne, en tant que statisticienne-économiste, je démarre actuellement des travaux de recherche sur les échanges transfrontaliers; je compte bien y associer des universitaires espagnols et plus particulièrement basques espagnols. Sachez aussi que le développement envisagé d'un pôle scientifique à Bayonne fournira bientôt de nouvelles opportunités de coopération.

Je terminerai en soulignant que si la manifestation qui nous réunit aujourd'hui peut être l'occasion de nouer des contacts, d'entamer ou de poursuivre une collaboration transfrontalière, ce sera encore un résultat à porter au Crédit de Monsieur Caro Baroja. A ce titre, nous le remercions.

Merci de votre attention.



Excmo. y Mgfc. Sr. D. ANTONIO PEREZ-PRADO

Nafarroako Unibertsitate Publikoko Errektorea
Rector de la Universidad Pública de Navarra

La Universidad Pública de Navarra, como institución de enseñanza superior, de docencia y de investigación, de la Comunidad Foral de Navarra, respaldó desde el jurado la concesión del premio al mejor curriculum científico en Ciencias Sociales y Humanidades, instituido por Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral, a don Julio Caro Baroja.

La Universidad Pública de Navarra está presente hoy en este acto no sólo para hacer efectiva la entrega del galardón sino también para sumarse al homenaje que desde el mundo universitario le queremos rendir.

En este homenaje va implícito el reconocimiento a la erudición de este heterodoxo y gran humanista, de inagotable e intenta curiosidad por cualquier expresión del ser racional, que habiendo vivido un momento histórico adverso supo, no obstante, llevar a cabo una labor encomiable en el campo de las Humanidades.

La abultada obra publicada por don Julio demuestra su interés por la investigación de una gran variedad de campos del saber, y en especial de la antropología histórica y la historia de las ideas, mucho antes de que estas materias adquirieran en España un estatuto universitario propio.

Reconocemos asimismo su peculiar método personal de investigación que se valió de distintas bases para elaborar descripciones y avanzar plausibles explicaciones del fenómeno humano ubicado en su momento histórico y en su propio hábitat. Tanto el nivel de exigencia que se impuso en cada una de las investigaciones, como su deseo de lograr un comprensión bastante próxima de los hechos históricos que llegó a analizar, se reflejan en el carácter ecléctico de su metodología investigadora.

Como paradigma de buen investigador, recurrió al uso de fuentes de primera mano, ya fuera a través de la consulta de documentos históricos, de fuentes literarias o directamente de la tradición oral que recogía y anotaba en sus múltiples cuadernillos de bolsillo y cuartillas. A su gran erudición unía sus excelentes dotes de observador, lo que se reflejaba en su admiración por el período erudito de la Atenas de Pericles o por la capacidad de observación que demostró Juan Huarte de San Juan —otro navarro universal— a la hora de componer su *Examen de ingenios*.

En este sentido, y desde el ámbito de la investigación universitaria, nos parece encomiable su rechazo a todos aquellos métodos basados en la generalización siempre reductora de la realidad individual, o que le molestara la tarea de aquellos otros investigadores que, carentes del necesario rigor, se arriesgan a establecer conclusiones demasiado fáciles, a partir de fuentes de segunda mano o mediante un uso deliberado e incorrecto de los datos, con el fin de demostrar interesadas hipótesis en torno a relaciones estructurales y funciones sociales.

Pero no sólo es digno reconocer desde el ámbito universitario la aportación de su personal método de trabajo, sino la amplitud de temas que llegó a abordar, por lo que cualquier investigador actual dedicado a la antropología histórica, a la etnografía o a la historia de las mentalidades deberá tener en consideración los trabajos que sobre estos campos del saber abordó don Julio Caro Baroja.

Así, tal y como certeramente ha señalado Manuel Delgado, cualquier investigador en antropología histórica se encontrará siempre con la misma evidencia: que sea cual sea el territorio de trabajo o enfoque de su elección observará con asombro que Julio Caro Baroja ya había pasado antes por ahí.

Ahora con la perspectiva que nos da el tiempo estamos en mejores condiciones para valorar la actualidad de sus aportaciones relativas a la pluralidad étnica y los problemas que plantea la identidad nacional, a través de sus obras escritas durante los años difíciles de la inmediata postguerra y que siguen conservando toda su frescura.

También debemos valorar sus estudios en torno a las minorías: judíos, moriscos, nómadas o nuestra populares brujas: en los que se pone de manifiesto el interés de Julio Caro Baroja por el tema de “la pasión” o “el carácter” que configura la mentalidad y el desarrollo de una sociedad, al margen de cualquier criterio de racionalidad. Pasión en la que fácilmente se incrusta la violencia, cuando una sociedad para exorcizar su desgracia o sus imaginarios males, precisa crearse sus propios fantasmas en la figura del Otro, siempre representado por una minoría social de fácil acoso y susceptible de aniquilación.

Una temática que no ha dejado de estar presente, ya se manifieste como persecución inquisitorial o institucional de la brujería, o bien por medio de fenómenos tan actuales como la xenofobia o la violencia urbana que ejercen determinados grupos radicales.

Violencia y pasión que Julio Caro Baroja supo vincular acertadamente con los procesos de urbanización y edificación de viviendas. Un hábitat artificial que el ser humano, a diferencia de otros animales, construye con esmero y a la medida de sus necesidades. Sus estudios en torno a la casa navarra quedarán como un monumento etnográfico dedicado a nuestra Comunidad Foral.

Al igual que nos ha enseñado, gracias a su amplia erudición y su profundo sentido humano, a observar con desconfianza la capacidad del ser humano hacia la bondad y la justicia, nos ha advertido sobre la mistificación que se suele hacer de la historia para justificar determinadas actitudes nacionalistas. Y como un ataque a la mistificación histórica opta por el género novelado al escribir las memorias de su saga familiar. Precisamente admiramos en *Los Baroja* el sentido transfigurador de la historia que lleva a su autor a optar por la narración de su verdad, sin otro tamiz que el de su propia mirada, siempre melancólica y escéptica.

Si Julio Caro Baroja mostró la necesidad de rescatar de la memoria la historia de su familia, oponiéndose a todos aquellos que desearían borrar su historia inmediata y la de los demás, ahora más que nunca se hace necesario rescatar a través de este homenaje la memoria de este docto hijo adoptivo de Navarra.

La Universidad Pública de Navarra a quien tengo el honor de representar hoy aquí, se ofrece para impulsar y respaldar cualquier iniciativa que contribuya a mantener viva la memoria, la personalidad y la obra de don Julio Caro Baroja, a aumentar su legado y a proseguir con la labor de recopilación que realizó durante su vida.

Desearíamos que el día de mañana otros investigadores puedan expresar su deuda con la biblioteca de la familia Caro Baroja, al igual que hizo don Julio, en un verdadero alarde de humildad, reconociendo que sin la biblioteca de sus tíos Pío y Ricardo no sería lo que llegó a ser en el campo de las Humanidades.

Aplaudimos, pues, y nos sumamos agradecidos al homenaje que supone hoy la entrega de este premio otorgado mercedamente a nuestro egregio hijo de Itzea.

Muchas gracias



Excmo. y Mgfc. Sr. D. ALEJANDRO LLANO

Nafarroako Unibertsitateko Errektorea
Rector de la Universidad de Navarra

La vida y la obra de don Julio Caro Baroja son como un aldabonazo en nuestra conciencia personal y colectiva. Porque esa vida y esa obra se contraponen al ambiente difundido y difuso de la sociedad-espectáculo, como la realidad se contrapone a la apariencia. Cuando por tantos y tan poderosos medios se nos empuja a que nos alimentemos de simulacros, Caro Baroja nos ofrece la realidad viva de una cultura enraizada en la historia de un pueblo y abierta a la universalidad de la condición humana.

La sociedad actual nos maleduca porque nos lleva a valorar el brillo, mientras que don Julio nos enseñó lo que es el resplandor. El brillo viene de fuera y es engañoso; el resplandor brota de dentro y es trasunto de una verdad difícil, que sólo se alcanza tras el esfuerzo escondido de la investigación minuciosa y asidua. Toda una vida dedicada al estudio y a la reflexión parece ineficaz. Pero, en cualquier caso, la eficacia no es el valor social decisivo. Más alta que la eficacia es la fecundidad. Aunque no lo parezca, o precisamente por ello, el amor a la verdad es más fuerte que el afán de poder. Quien ignora esto, ignora casi todo. Y esto es precisamente lo que Caro Baroja nos ha enseñado.

Viene bien recordar lo obvio, ahora que las humanidades sufren cada día una nueva humillación, se las desplaza de todos los niveles de enseñanza, y se las olvida en las líneas preferentes de investigación.

Los principales representantes de la generación del 98, en la que se inicia la saga de los Baroja, tuvieron la lucidez de no buscar el atajo del cientificismo positivista para remontar nuestro "desastre" histórico. Sabían muy bien que la crisis de la conciencia española procedía de su debilidad cultural, de su artificial centralismo estatista, de la carencia de una ética pública enraizada en una tradición no interpretada de manera reaccionaria. La lección fue desoída y lo sigue siendo. Por eso quizá don Julio, más que decir, mostraba. Mostraba que, cuando pierde las raíces que lo fincan a su tierra natal, un pueblo queda a merced del viento que lo arrastra. Hacía ver que la búsqueda de la propia identidad histórica no está reñida con los más actualizados métodos de la indagación científica. Por eso llegó a ser, y es ahora mismo, nuestro gran maestro de Antropología Cultural, en su más amplio sentido.

Decía Pascal que la mayor parte de las desgracias de la humanidad provienen de que los hombres no saben permanecer tranquilos en su aposento. Don Julio Caro Baroja fue un hombre fecundo y tranquilo, a quien nunca fascinaron los ídolos del foro público. Supo mantener una visión firme de lo esencial. Y lo esencial para el hombre es el hombre mismo. De

ahí que sea tan justo y merecido este Premio que, caída ya la tarde de su vida, le ofrece Eusko Ikaskuntza y Caja Laboral. Es el reconocimiento de toda una vida dedicada generosa y lúcidamente al estudio y a la investigación en el terreno de las humanidades, es decir, en el ámbito del cultivo de lo más humano del hombre. En nombre de la Universidad de Navarra, quiero dejar hoy sincera constancia de nuestra admiración y de nuestro respeto por todo lo que es y lo que significa don Julio Caro Baroja.



Excmo. Sr. D. DIONISIO ARANZADI

Deusto Unibertsitateko Errektoreordea Donostiako
Kanpusa
Vicerrector de la Universidad de Deusto Campus de
San Sebastián

En atención a los pocos minutos que se conceden para esta intervención, y dado que otros han plasmado su figura y su semblanza, me voy a ceñir a referir algún dato de Don Julio, relacionado con la Universidad de Deusto, quizás no muy conocido.

En el año 1974 Don Julio impartió algunas clases en la cátedra de la historia del País Vasco como profesor extraordinario. Estas clases fueron publicadas con el título *Introducción a la historia social y económica del País Vasco*. En el prólogo de ese libro Don Julio después de dar las "gracias al rector de aquella institución, al decano y a los profesores, que se acordaron de mí como 'ser pedagógico' en aquella y otras coyunturas" añade unas palabras que la Universidad de Deusto le agradecerá siempre: "En una universidad libre podía hablar libremente, y esta libertad que tuve la he de agradecer, más aún, a las autoridades académicos de Deusto, dados mis 'orígenes' y 'antecedentes', que en otras partes siguen pesando". En el primer capítulo "saluda cariñosamente al profesorado y a los alumnos, también amigos, de la Universidad de Deusto, tan nuestra, tan del país".

En estas citas aparecen su nobleza, su buen corazón y su libertad de espíritu. Pero también he de señalar un dato para corroborar su altruismo. Brindó con generosidad su "currículum" y su alta dirección para concurrir a un proyecto de intercambio con una universidad americana, gracias al cual un grupo de estudiantes de Deusto pudo trabajar en investigaciones sobre nuestro país, que concluyeron en tesis doctorales.

Me vais a permitir imitar su libertad de espíritu y añadir una observación. Don Julio agradecía a "Deusto la libertad "*dados mis orígenes*" y "*antecedentes*", que en otras partes siguen pesando". Pienso que hoy soplan aires diferentes y se gusta aparecer, si no con el

anticlericalismo de su tío Don Pío, sí con cierto snobismo para no mostrar ningún signo religioso. Y aduzco un caso como confirmación de ello, en relación con Don Julio. De una semblanza de Don Julio enviada a un medio de comunicación fue recortado el siguiente párrafo: “Julio, que era hombre de fe, de una fe muy entrañada y, por ello, muy personal y característica —nunca olvidaré una manifestación suya—: ‘De todas las ofertas me sigue pareciendo la cristiana la más válida’, o la que hiciera de forma pública en una entrevista publicada en ABC, en 1986: “La sustitución de la fe por la técnica ha resultado desastrosa”, sostenía que era necesario creer pero —añadía— “como si no se creyese”; es decir: No de manera combativa, jacobina; no así. Al modo suave del que sigue su camino sin apurarse por las andaduras ajenas”.

Hasta aquí el párrafo recortado. Con ello, no he querido plantear la cuestión de la religiosidad de Don Julio. Sólo he intentado mencionar algún dato de su independencia de criterio.

Que sepamos ser fieles a la verdad, como fue él. Sin falsos pudores.



Excmo. y Mgfco. Sr. D. JUAN JOSE GOIRIENA DE
GANDARIAS

Euskal Herriko Unibertsitateko Errektorea
Rector de la Universidad del País Vasco

Excmas. autoridades

Excmos. Rectores Magníficos, Ilustrísimos miembros de Eusko Ikaskuntza y de la Caja Laboral Popular,

Señoras y señores,

Buenas tardes:

Quisiera comenzar pidiendo disculpas porque está dictada más por el corazón que por la razón y porque, quizás, no sería del agrado de D. Julio Caro Baroja, dado que siempre huía de ser un personaje del mundo de la cultura, de que se hablara de él mismo, de la vanidad o del triunfo social.

Hablar o escribir, ahora y antes, de D. Julio Caro Baroja parte siempre de una doble gratitud: la debida a su enorme humanidad y sabiduría y la que, derivada de ello, permite acercarse a su figura académica e intelectual desde muchos ángulos, de tal forma que nadie es ajeno a su trabajo o a su magisterio. Julio Caro Baroja intelectual, investigador, científico, universitario, historiador, antropólogo y etnógrafo y ocasionalmente, fustigador de vanidades, analista de la actualidad y de todo aquello que, en definitiva, nos ayuda a comprender no sólo lo que pasa sino por qué pasa, desde la más absoluta independencia y con el máximo rigor.

Hablamos, pues, de un intelectual permanente que ha sido, es y seguirá siendo referencia obligada para quien se acerque al estudio del hombre, de las colectividades, de la realidad social y cultural desde la libertad, el espíritu crítico y la ética que imprimió D. Julio Caro Baroja a su vida y a su obra. Sus libros, sus conferencias, sus discursos, sus tertulias son el legado impagable de quien ha dedicado su vida al estudio, al conocimiento y se ha entregado en cuerpo y alma a la tarea, afrontando la dosis de ingratitud que toda actitud ética acarrea y asumiendo con humildad las muestras de agradecimiento y apoyo que en actos como el de hoy la sociedad le ha tributado. Porque por su amor a la libertad, a la libertad del espíritu, el pensamiento y las ideas. Por su búsqueda de la verdad su insobornable valentía tuvo que pagar un precio.

Sin embargo, D. Julio Caro Baroja añadió a su condición de intelectual, de caballero renacentista e ilustrado, el carácter entrañable y sencillo, que le acercó a la sociedad, que redujo la distancia que, en ocasiones encastilla al investigador y, sin demérito de su trabajo, le hace permanecer un tanto ajeno al pulso de lo cotidiano. No era el caso de D. Julio, siempre cercano a las gentes y a quien le visitaba, que convirtió Itzea en lo que pudiéramos definir como la casa de la tolerancia, del diálogo, del encuentro, un símbolo fronterizo de culturas, en la que se daban cita la historia, el mundo de una familia singular, “la raza de los Baroja”, con su herencia cultural, la sabiduría silenciosa de una magna biblioteca y el arte sensible de la pintura (otra pasión de D. Julio).

Todo ello y mucho más nos conduce a estar hoy aquí, en el acto de entrega del Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral Popular a D. Julio Caro Baroja que se nos fue recientemente, pero a quien seguimos sintiendo tan cerca como siempre. Porque esta convocatoria de Eusko Ikaskuntza nos permite reunirnos a Gobierno y Universidades para rendir este homenaje a Julio Caro Baroja. Y esto nos lleva también a agradecer a Eusko Ikaskuntza su función de lugar de encuentro de la Cultura Vasca.

Pero este homenaje debe ser también un acto de contrición social, porque seguramente ni el País Vasco ni el Estado Español han valorado suficientemente una figura tan egregia, que, como el tiempo dirá, ha sido creador de una de las obras más relevantes y brillantes que se han producido en el siglo XX. En nuestro País, quizá, no hemos sabido estimar la contribución que D. Julio hacía cada día a la ciencia, a la investigación social, en definitiva a la cultura universal, pero también a la nuestra.

Porque creo que, con Barandiarán y Mitxelena, constituye la máxima figura del mundo cultural científico vasco. Sus trabajos por ver las sociedades de un modo sociológico, comprendiéndolas, son una excepcional contribución al esclarecimiento de nuestra realidad histórica y cultural. De ahí, surgieron aportaciones fundamentales, basadas siempre en fuentes verdaderas, sobre nuestras raíces e identidad que han permitido que nos conozcamos mejor.

Como la historia y el hombre han sido y son complejos y variados, su principio era la objetividad frente a las pasiones; como desmontaba falsificaciones y era contrario a la irra-

cionalidad, el dogma y la intransigencia, en ocasiones, no fue comprendido y, en otras, incluso, criticado.

Pero, parafraseando a Koldo Mitxelena, sólo hay una forma de ser patriota y es siendo crítico. Y como decía D. Julio la forma de amar al país de cada cual es subjetiva. Su manera de ser hombre era trabajar tenazmente con rigor científico, sentido crítico, originalidad y lucidez construyendo con honestidad intelectual la historia social, la etnografía y la antropología, la memoria de la cultura, en suma. Nadie hasta la fecha, entre los que vivimos, se acercó tanto y tan bien a la cultura social y popular, a las costumbres y tradiciones, a los orígenes de los mitos y creencias, a las claves del alma de los pueblos.

Deberemos asumir, pues, que quien dedicó tanta energía y sabiduría a resolver los interrogantes del País Vasco no recibió siempre el calor y la comprensión necesarios y el reconocimiento debido a quien era en definitiva un intelectual excepcional.

Aunque no es menos cierto que a pesar de esas dosis de incompreensión, fue la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea la única del Estado que, siendo Rector Gregorio Monreal, le incorporó a su Claustro como Catedrático numerario; y como tal, permaneció hasta su jubilación.

Eran tiempos difíciles, de revuelta social y burocratismo, a los que la Universidad no fue ajena. Y D. Julio vivió en Zorroaga una experiencia tan fructífera como compleja, que nos llena de orgullo y que será imborrable para quienes fueron sus alumnos o discípulos. Es la otra visión de D. Julio, profesor universitario, a la que la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea quiere rendir hoy testimonio de gratitud tanto por su contribución intelectual como por su actitud ética y su aportación a la transmisión de valores democráticos y solidarios que guiaron siempre su conducta.

Sin duda, este Premio de Eusko Ikaskuntza es la conjunción de todos los caminos que nos conducen a D. Julio Caro Baroja, una conciencia crítica del discurrir de nuestro País y de sus gentes que ilumina con igual fuerza nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Julio Caro Baroja jauna izan da herri honek kultura mailan ikusi duen gizon handienetakoa bat. Berak han-hemenka egin izan dituen kritikak, kritika zorrotzak gainera, batzuek ez dituzte bere horretan hartu eta zenbaitek uste izan dute kritika hauekin nolabaiteko eraso egiten zitzaiela euskaldunei. Ez dut uste halakorik gertatu den. Euskal Herriko Unibertsitatea pozik dago, eta ozenki esaten dut hau, gure artean irakasle izan genuelako Caro Baroja. Zintzoki bete zituen bere eginkizunak, hau bera egitea ere hain erraza ez zen une hartan.

Galera handia izan da denontzat. Baina hor daude berak utzitako lanak, denen eskura, hausnarketa bat baino gehiago merezi dutenak. Segur naiz denoi pentsaraziko digutela. Hari esker ezagutzen baitugu gero eta hobeki nor garen, nor izan garen, eta, horregatik beragatik, nor izango garen ere.

Muchas gracias.



Excmo. Sr. D. GONZALO MENENDEZ-PIDAL

Erret Historia Akademiko Jarduneko Zuzendaria
Director en funciones de la Real Academia de la Historit

En primer lugar me cumple transmitir a todos, cómo los miembros de la Real Academia de la Historia se adhieren solidariamente al homenaje que hoy aquí tributamos a don Julio Caro, a ese que fue nuestro admirado e inolvidable compañero.

Y ahora me toca a mí hablar en nombre propio, y aunque ustedes me tengan por un tanto foráneo, les aseguro que no lo soy tanto, por cuanto a mi abuela y a mi madre las tengo por auténticas mujeres vascas, y que como tales admiro, y a ellas me siento deudor. Además guardo entrañable recuerdo no sólo de estas calles, sino de estas tierras y montes que antaño pisé, así como de todos los que entonces las habitaban.

Pero todo esto no es sino la base profunda sobre la que se forjó una amistad y estimación por Julio Caro, que en mí fue creciendo más y más al correr de los tiempos. Ahora tendría que empezar evocando cómo en el Monasterio del Paular surgió la gran y durable estimación que en mi madre despertó otra mujer vasca: Carmen Baroja, estimación que luego se iría extendiendo a toda una familia. Y ahora sí que no puedo menos de aludir a como mi madre, que coordinaba enseñanzas de letras en el jovencísimo Instituto-Escuela, en un cuadernillo de notas muy personales, escribió de un niño con poco más de ocho años, unas líneas de muy atinada estimación, que los años vendrían a confirmar: "inteligente, gran cultura literaria", se refería a Julio.

A partir de aquí mucho es lo que ahora podría seguir evocando, pero saltaré por años bien amargos tras de los cuales se centra ya en Julio Caro la estima de todos, los de aquí y los de fuera, que le ven descollar en campos bien amplios de su actividad: mitos hispánicos, vida rural, temas saharianos, historia primitiva, y un largo etc. Como ejemplo vívido, me referiré aquí a un episodio de los años 50 en que Gómez Moreno, con su interpretación silábico-fonética, ha propuesto un punto final a la tan debatida y a veces disparatada valoración de los alfabetos ibérico-tartésicos, la cosa no estaba siendo aceptada con facilidad, pero Julio Caro se atreve a englobar todo aquello en un escrito "Epigrafía y numismática", y recuerdo muy bien los elogios que sobre ello hacía su viejo maestro, pues juzgaba que el joven Julio, había sabido coordinar mejor que él materiales tan dispares y aparentemente discordes.

Y ahora comienza para mí un trato mas frecuente en la calle de Mendizábal, hasta que, muerte sobre muerte, sobreviene la del último de sus mayores. Por entonces su hermano Pío está en Méjico, y a él telegrafía escuetamente: "Gaur il da", le parece más íntimo. Poco des-

pués, cerrada la casa madrileña, Julio va al Sur en busca de descanso, y cómo él mismo dice: *fui a buscar una cosa y me encuentre con otra*. Y esto resulta algo sustancial en él, pues si hasta ahora algunos eruditos le habían querido etiquetar como antropólogo especialista en temas vascos y navarros, ya que para 1944 había publicado, entre otros, un amplio estudio sobre “La vida rural en Vera de Bidasoa”, tan directamente vivida por él; en cuyo estudio, para mi especial satisfacción, encuentro abundantes dibujos de carros, yugos, narrias, arados... Pero es el caso que ahora, nada más pisar tierras andaluzas, se despierta en Julio una enorme curiosidad por todo lo nuevo que le rodea: las siluetas de los pueblos le hablan de particulares organizaciones del común, y le hablan de Historia, y día a día dibuja, y sintetiza. Y dibuja arados y trillos y molinos, martinetes, vigas de lagar... o ajuares caseros... en Pozo Blanco, en Cerro de Andévalo... todo perfectamente entendido. Y esto lo hace siempre Julio en cualquier tierra que pise; y por eso podrá luego sintetizar la historia de un pueblo en relación con la de otros comarcas, y podrá trazar, pongamos por caso, las áreas hispánicas de los diferentes tipos de arado, y sacar consecuencias fiables, etc. etc.

Pero todo esto no es sino un simple aspecto de lo que alcanza su curiosidad, Julio Caro no es etiquetable. Como se ha interesado por costumbres, fiestas y mitos rurales, algunos le quieren encasillar en folklorista, lo mismo le podrían tildar de Historiador de la Antigüedad. Lo que sí es cierto, es que en su independencia inquisitiva no teme la verdad, y por eso se interesa incluso por *Los falsarios de la Historia*, de donde tanta verdad histórica puede extraer. En fin, que con razón tiene derecho a pedir que no se diga de él: “el conocido antropólogo vasco don Fulano... ni el mitólogo, ni el historiador, ni lingüista...”.

Para entonces en su nuevo hogar de la calle de Alfonso XII, varios amigos pudimos asistir en vivo a cómo se iban gestando algunos de sus trabajos, y puedo decir, que si un lector mucho puede encontrar de valioso en cualquiera de sus escritos, el que ha tenido el privilegio de haber oído los comentarios con que Julio iba apostillando el desarrollo de su trabajo, en su lectura encontrará mucho más que un simple lector, tal es la abundancia que sus simples palabras encierran.

En estos días el padre Batllori ha recordado cómo en la Academia de la Historia Julio Caro “se pasaba todo el tiempo dibujando a lápiz, eran diseños de casas y paisajes vascos y navarros”, eran, diría yo, añoranzas o como él dijo de esos otros menos conocidos dibujos, una “evasión”, no sólo de la tristeza, incluso de la pedantería ambiente.

En fin, recordamos aquí a una persona estupenda, diferente, que nadie debe encasillar. Hoy no le tenemos presente, pero sí a dos muy queridos familiares suyos que, valiéndome de expresión asturiana, fueron capaces de crear para Julio un ambiente *atopadizo* en que pudo desarrollar buena parte de su obra.

Julio Caro nos falta, pero no dudo de que en otros reverderá algo de lo que él soñó y enseñó a soñar.



D. MIGUEL PELAY OROZCO

Señoras y señores:

Quiero expresar ante todo mi reconocimiento a *Eusko Ikaskuntza*, a su —a nuestro— presidente don Gregorio Monreal, y especialmente a mi entrañable amigo Pío Caro, por el honor que me confieren al invitarme a tomar parte en este acto que hoy tiene lugar en memoria de uno de los más relevantes próceres que ha dado este país a los largo de la historia: Julio Caro Baroja.

He de confesar, también de primeras, que me cuesta —y me costará— hacerme a la idea de que nuestro querido Julio nos haya dejado. Siempre he sentido cierta tesitura reticente y de difícil elucidación ante la Muerte. Por de pronto, hoy mismo, si sueño o pienso en él, lo veo vivo, activo quiero decir, emitiendo algún punto de vista o intentando poner puntos sobre algunas íes esquivas, pero siempre vivo. Y eso que todavía está fresco el recuerdo de su conmovedor funeral —por cierto que Julio experimentó, hace unos años, una especie de evocación premonitoria a cuenta de otro que tuvo lugar también en la iglesia de Bera, y que de tal manera le emocionó, que le llevó a escribir un comentario memorable—.

Mi intervención se centrará fundamentalmente en la riqueza de su perfil humano y en el gran afecto que sentí y sigo sintiendo por él, postergando todo intento de analizar profundamente su currículo relacionado con cualquiera de las disciplinas en las que sobresalió, lo que sería una locura. Desde la única perspectiva que yo pudiera decir algo, que es la de las bellas letras (y no por haber destacado en ella, sino porque es a la que he dedicado buena parte de mi vida), señalaré que en mi opinión, Julio ha sido un escritor muy notable, sugeridor, penetrante, capaz de conmover y de ironizar, y poseedor de una sintaxis basada en el período corto y en el empleo de un léxico preciso, exento de perifollos. Creo que su estilo recordaba mucho al de su tío, lo que para mí constituye el mayor de los elogios.

Julio tiene libros, como por ejemplo, *Los Baroja* y *Semblanzas ideales*, que son un par de joyas literarias y que inducen a sonreír y a llorar, con lo que a veces recuerda un poco al viejo Dickens, uno de los ídolos de mi adolescencia. De sus grandes producciones relacionadas con el país, yo destacaría *Los vascos* (¡qué impresión la que me produjo su lectura en la Caracas de finales de los cuarenta!), pero sin dejar de lado tantos otros estudios importantísimos.

En algunos de mi libros y trabajos anteriores he hablado de mi devoción hacia Julio, hacia ese vasco universal que nos ha prestigiado dentro y fuera de nuestras fronteras, y he

confesado sin el menor rubor, que en el terreno personal ha sido para mí como un guía, como un recordatorio, como un epígono de la mejor ejemplaridad barrojiana. Pienso que le debo mucho y me gusta saldar las deudas o, por lo menos, reconocerlas públicamente. Pienso también que todos aquellos que han tenido la suerte de tratarle y de leerle, han resultado, no ya mejorados, sino ennoblecidos. Todo esto, más que expresarlo, quiero proclamarlo.

Al igual que su tío, el *maisú* por antonomasia, Julio no se sintió jamás atraído por la política, ni por el poder, ni por los grandes fastos, ni manifestó el menor entusiasmo por los oradores de alto coturno. Pienso si no se trataría de un rasgo oscuro, de vasco “de los de antes”. Mirando un poco hacia atrás, nos encontramos, por ejemplo, con don Telesforo de Aranzadi, uno de los primeros —puede que fuese el pionero— en hurgar en la incipientísima ciencia antropológica y etnológica, que emergía en el país. “Fabricantes de frases” llamaba don Telesforo despectivamente a los escritores retoricados. Curioso este sabio bergarra, de carácter irascible pero de quien he oído hablar a cuantos le conocieron, con simpatía y respeto. Don Pío fue uno de ellos, si bien en su actitud pudo influir la circunstancia doble de que don Telesforo, que como se sabe, era primo de Unamuno, y de que ambos estuviesen a la sazón un tanto a la greña. Pudo influir, digo, porque, en el predio de las afinidades, don Pío se sentía más aranzadiano que unamunesco. Julio fue otro de sus simpatizantes, así como Fausto Arocena, Joxe Arteche y el sacerdote alavés Atauri, que reían al recordar sus salidas de tono. Y no digamos el respeto con que se refería a él don Joxe Miguel Barandiaran, quien, pese a su infinita paciencia, torcía el gesto cuando se tocaba el tema —yo lo toqué alguna vez— y cambiaba inmediatamente de conversación: “Don Telesforo sabía mucho”, “Yo aprendí mucho con aquel”, “Era un científico de primera”... La verdad es que no resulta fácil analizar, y menos emitir un juicio que pueda tener alguna validez, en torno al conjunto de aspectos culturales o científicos, en los que ha destacado Julio Caro Baroja. Nuestro amigo ha brillado en los campos de la cultura, del arte y la ciencia, como todos ustedes saben perfectamente, así como en otros ámbitos de signo más propiamente ético y humanístico. Y ha dejado tras de sí una estela de sabiduría y de equidad. Considero, además, que como crítico y emisor de ideas, ha sido recto y valeroso como pocos. Como quien no quiere la cosa, ha dicho siempre lo que tenía que decir y cuando tenía que hacerlo. Gustara o no. Naturalmente, para el dogmático de la derecha o de la izquierda, ¡cuán parecidos son ambos!, Julio ha sido un personaje incómodo, de los que no se pliegan al halago ni se acoquinan ante la bravuconada.

Me gustaría equivocarme pero, de un tiempo a esta parte vengo barruntando días muy comprometidos para nuestra tierra. Tiempos en los que podría peligrar incluso nuestra propia identidad. Sucede que persisten en nuestra cultura actual vestigios de ciertas normas arcaicas por las que se ha venido rigiendo la comunidad vasca desde los albores de la historia y que hoy se hallan en trance de total desaparición. Y como contemplo con tristeza este descacamiento, hay quien ve en mí a un nostálgico impenitente. No hay tal. Yo no soy de los que preconizan que todo continúe tal como está, eternamente. Ahora, lo que sí me gustaría es que el país se adaptase a los máximos adelantos que pueda ofrecer la tecnología moderna, sin ceder el paso a nadie, pero sin desasirse completamente del eslabón ancestral, que para mí es un poco como una razón de vida. En Gipuzkoa, Lekuona, Barandiaran, Baroja, el gran Julio, Jesús Altuna, Oteiza con su *Quousque tandem*, cada uno desde su peculiar atalaya, hace tiempo que dieron la señal de alarma. El país se nos va. Es preciso mantener nuestras últimas defensas. No me estoy refiriendo aquí a una revasquización política, sino a una recuperación del carácter, del estilo, del alma genuina. Lo demás se nos dará por añadidura. Este tipo de pérdida no lo impedirán las estridencias callejeras,

o periodísticas, o televisuales, ni las arrogancias más o menos hueras de los políticos. Creo que deberíamos prestar mucha mayor atención a los grandes talentos. Porque lo primero que tendríamos que hacer es respirar el país, penetrar de verdad en él e integrarnos del todo en su espíritu. E inmersos en nuestro caso específico y como premisa ineludible, practicar un análisis profundo en torno a lo que es, a lo que ha sido y a lo que puede ser Euskalerría.

En las dramáticas circunstancias en que nos hallamos, uno piensa pues, que es preciso desechar ciertas normas de comportamiento que han arraigado con fuerza entre nosotros. Debemos abogar por una especie de reciclaje que nos haga abandonarlas con intrepidez.

Sociólogos, historiadores, ensayistas y lingüistas los ha tenido y probablemente los seguirá teniendo en el futuro nuestro pueblo. Pero junto a ellos y a los empresarios y capitales de industria, debemos cultivar el espíritu y para ello es preciso promocionar artistas, pintores, escultores, poetas, que son los que prestigian a un país en el concierto internacional. Pero, por encima de todo ello, necesitaríamos el magisterio de los hombres de pensamiento, consagrados de verdad al país. En este sentido, la aportación de Julio Caro Baroja a nuestro acervo cultural ha sido de un valor inestimable, aunque su huella, como aspiración paradigmática, nos resulte excesiva. Bien es verdad que el cupo de estos héroes de la gran cultura, aquí y fuera de aquí, es siempre escaso y no ofrece demasiadas oportunidades.

Yo dije —escribí— hace algún tiempo, que a Julio Caro Baroja le dolía el País, y añadí que era una noble manera, la única realmente noble, de amarlo en nuestra circunstancia actual. No sé si nuestro pueblo le agradecerá algún día sus desvelos en defensa de valores ancestrales y de concepciones vascas de vida, que en estos días de turbulencia y de confusión muchos están empeñados en arrumbar y que muchos más pensamos que pueden y deben ser adaptados a las exigencias de la vida moderna. Y terminé diciendo que en todo caso, yo sí se lo agradecía.

Y ahora, una ilusión y otro agradecimiento. La ilusión sería que Itzea continuara como sede del movimiento barojiano, extendido hoy por todo el mundo. Pío es un hombre todavía entero y lleva la casona de sus mayores cincelada en el alma, y tiene hijos. Mi agradecimiento es a la Providencia, por haberme concedido el preciado don de tratar a Julio. Que para mí, no ha muerto.

ERREPORTAIA GRAFIKOA

REPORTAJE GRAFICO

REPORTAGE GRAPHIQUE



Aspecto de la sala en el acto de entrega del Premio Eusko Ikaskuntza Caja Laboral de Humanidades y Ciencias Sociales 1995.



Mesa presidencial. Gregorio Monreal, Javier Otano, Mari Carmen Garmendia, Juan Mari Otaegi



Cola Valverde, Juan José Arrieta, Pío Caro Jauregui, Josefina Jauregui, Pío Caro Baroja. En segunda fila: José Manuel Sinde, Eliseo Gil.



Alfonso García Liberal, Ricardo Anstondo, Carlos Caballero. En segunda fila: Juan Cid, Juan Garmendia Larrañaga.



José Manuel Sinde, Joseba Agirreazkuenaga, Eliseo Gil, segunda y tercera fila: Carlos Caballero, Juan Cid.



Ricardo Aristondo, Carlos Caballero, Eugenio Arraiza, Jean Fagoaga, segunda fila: Juan Garmendia Larrañaga.



Juan Cid, Juan Garmendia Larrañaga, Nicanor Ursua, Jesús M.^º Alkain.



Román Sudupe, M^º Dolores Eguren, Odón Elorza, Juan Cruz Alli, Eneko Oregi, Francisco Javier Bobillo.



Koruko Aizarna, Mikel Mintegi, Tomás Uribeetxebarria, segunda fila: José Luis de la Cuesta, Montserrat Garate, Maite Lafourcade, Louis Caillet.



Pedro Burillo, Koruko Aizarna



Antonio Pérez-Prado, Alejandro Llano, Dionisio Aranzadi, Juan José Goirieta de Gandarias. (Foto Ignacio Pérez)



Momento en el que Gregorio Monreal hace la entrega del Premio Eusko Ikaskuntza Caja Laboral de Humanidades y Ciencias Sociales 1995 a D. Pío Caro Baroja.



D. JUAN MARI OTAEGI

Euskadiko Kutxako Lehendakaria
 Presidente de Euskadiko Kutxa-Caja Laboral

Buenas noches. Yo creo que me entenderán si les digo que no voy a centrar mi intervención en tratar de desarrollar ni la personalidad, ni la trayectoria de D. Julio. Realmente creo que va a sonar un poco artificial. No es ciertamente nuestro papel aquí. Yo estoy seguro que tampoco le hubiera gustado a él. Pero sí me gustaría, ya que tengo la oportunidad de estar con ustedes, de decirles algunas cuestiones en relación con el Premio que precisamente hemos entregado hoy a D. Julio.

Yo quisiera decirles que desde Caja Laboral nos hemos acercado junto con Eusko Ikaskuntza a este Premio en una posición algo más allá de lo que pudiera ser una colaboración de mecenazgo. Creemos firmemente que el desarrollo de las ciencias sociales y de las humanidades, conlleva también el desarrollo de valores de los que hoy nuestra sociedad está un tanto carente. Yo creo que ni Caja Laboral ni las cooperativas probablemente serían lo que somos hoy si no hubiéramos incorporado desde el principio un alto componente de humanismo en nuestras relaciones y una profunda convicción de la importancia del desarrollo social y de los valores sociales. En un terreno tan competitivo como el de la empresa hay que admitir que además de elementos necesarios como eficacia, eficiencia, calidad, hoy día hay que incorporar otros valores como solidaridad, diálogo, participación, precisamente para que se produzca un desarrollo armónico del cuerpo social. En este terreno, y desde nuestro modesto entender, pensamos que Julio Caro representa una magnífica síntesis entre lo que podría ser modernidad pero enriquecida desde la tradición y también universalidad, pero manteniendo el respeto a sus propias esencias y creencias básicas.

Las circunstancias han querido que el nacimiento de este Premio y su primera concesión a D. Julio, haya coincidido con su fallecimiento. Yo creo que nuestra mejor contribución a su memoria y nuestro mejor homenaje a su trayectoria, sería precisamente hacer que este Premio permita contribuir a aquello por lo que él vivió y que en palabras que antes ha citado Monreal, y me parecen muy apropiadas, sería tratar de impulsar esa pasión por la búsqueda de la verdad y del conocimiento y hacer que este Premio sirva de vehículo para el reconocimiento de la comunidad científica y también, por qué no, de la sociedad en general de aquellos curriculumes mejores, tanto en el campo de las humanidades como de las ciencias sociales. No sé si con el tiempo conseguiremos poco a poco crear un estímulo un poco mayor en la comunidad científica, espero que sí, el tiempo lo dirá. Lo que sí deseo decirles, en cualquier caso, es que este acto, realmente brillante y emotivo, sí que ha ayudado a incrementar nuestro estímulo y nuestra ilusión en este proyecto, que sabemos que es un pro-

yecto de largo alcance pero por el que vamos a trabajar con una vocación de continuidad, de alguna manera, imitando esa amplia y dilatada labor que los anteriores oradores han hecho de la actuación de D. Julio Caro Baroja.

Muchísimas gracias por su asistencia

Eusko Jaurlaritzako Lehendakariaren testua, ekitaldian Kultura Sailburuak irakurrita.

Texto del Lehendakari del Gobierno Vasco leído en el acto por la Consejera de Cultura.

Excmo. Sr. D. JOSE ANTONIO ARDANZA

Eusko Jaurlaritzako Lehendakaria
Presidente del Gobierno Vasco



M^{re} Carmen Garmendia

Agintariok, jaun-andreok,

Nire asmoz eta gogoz, gaur zuen artean egotekotan nintzen, baina Eusko Legebiltzarreko Eztabaida Politiko Nagusia gaur bertan izateak eragotzi dit hona, zuen artea, etortzea.

Ohore handia da Lehendakari honentzat Julio Caro Baroja bezalako gizon baten omenaldian parte hartzea. Jakintsu eta ospetsua zenez, begirunez eta begiramenez egiten diot ornen, gainera; maitagarria eta adeitsua zenez, berriz, bihotz-bihotzez eta esker onez.

Egia esan, nik ez nuen Julio Caro Barojarekin harreman haundirik izateko aukerarik izan lan eta ekonomia munduan lan egiten nuenean. Baina Gipuzkoako Diputatu Nagusi aukeratu ninduten bezain azkar Caro Baroja bezalako gizon bati entzun beharra neukala iruditu zitzaidan: Euskal Herria eta Euskal Herriaren aurrerabidea eta etorkizuna ikergai eta kezka nagusi izan zituen jakintsu bati entzun beharra zeukala politiko batek, alegia.

Halaxe, Itzea bere etxera joan nintzaion, ikaslea maisuarengana joan ohi den bezala, beldur antzean eta miresmenez. Ez dut damurik Julio Caro Barojarekin harremanak izana: beti adeitsu hartu baininduen. Adeitsu hartzeaz gainera, gauzak luzarora eta alderdi askotatik begiraturik erabaki behar zirela irakatsi zidan.

Izan ere, Caro Barojak, ezer ikertu bazuen, herri zahar hau ikertu zuen: herri honen ohi-turak, ipuinak, mitoak, akatsak, historia, euskal gizarteko gorabeherak, hizkuntza eta abar.

Pio eta Rikardoren iloba, liburu artean hazia izan zen Julio. Barojatarrek liburutegietan, moldiztegiatan, liburutegietan eta literaturan aurkitu zuten beren nolahalako bizibidea, nahiz eta ikasketaz, botikarioak, medikuak eta injineruak izan. Eta kondea kastatik etorri ohi den bezala Caro Baroja ere kastatik zetorren intelektualean mundura. Eta Julio berak zekien hori ongien, Los Baroja liburuan agertu baitzien Barojatarrei bere esker ona.

Caro Barojak, gainera, Joxemiel Barandiaran eta Telesforo Arantzadi, bi jakintsu haundi-
rekin topo egiteko zoria izan zuen gazterik. Eta egiten ari zen historia ikasketak, etnologia,
antropologia, linguistika eta abar ikasiz hornitu zituen.

Barojatar guztiak bezalaxe, bizi-beharrak eta ikasi-beharrak, munduan barrena ibiltzera
behartu zuen Julio ere. Eta herri, hizkuntza eta kultura desberdinak ikasteak eta ezagutzeak,
berez barnekoa eta bakartia zen gizona, irekia eta zabala egin zuten. Inork baino hobeto
zekien Juliok, egjak puska asko dituela. Horregatik ibili ohi zen egiaren hila, inork arakatu ez
zituen paper eta lekuetan. Horregatik aztertu ohi zituen, ez errege eta heroi haundien bizi-
tzak, gizarteko gorabeherak baizik, ikerle batentzat ez baita ezer txirikik. Eta horregatik era-
kusten zuen bere egia ere, lotsati eta hotz antzean, askatasun osoz.

Julio Caro Barojak, europar eta mundutar izateko, ez zion bere txokoari ukorik egin.
Madriren jaio izan arren gazterik itzuli zen Euskal Herrira. Zahartzaroan, berriz, erabat erreti-
ratu zen Berako Itzea etxera. Hor ditugu orain bere eta bere aurrekoen literatur eta arte lanak,
hor bere ikerketak eta liburuak. Gaur gure esker ona agertu nahi genieke Julio berari eta
Barojatar guztiei, batez ere azken urteotan Juliori hainbeste lagundu dion Pío anaiari.

Probablemente el mejor indicativo de lo que ha sido y seguirá siendo la figura y la obra
de Julio Caro Baroja es este homenaje previsto desde hace unos meses, antes de la dolorosa
muerte del insigne intelectual, y al que nos unimos desde las Instituciones Vascas.

A la iniciativa de Eusko Ikaskuntza y Caja Laboral de premiar al mejor currículum en
Humanidades y Ciencias Sociales, se ha unido el acuerdo de las cinco Universidades de
Euskal Herria, lo que demuestra la unanimidad en el reconocimiento, la admiración y el agra-
decimiento de quienes mejor y más sincera y representativamente podían hacerlo: la intelectu-
alidad, la sociedad y las Universidades vascas.

Con este acto se da cumplimiento a lo propuesto por más de uno de nuestros intelectu-
ales: honrar al que preservó la memoria de nuestro pasado con una extraordinaria y rica
obra científica.

Reconocimiento, admiración y agradecimiento a un personaje único e irrepetible como
era Julio Caro Baroja. Un Julio Caro Baroja del que no sólo se ha destacado siempre, y se
ha subrayado en estos días, su precisa contribución a la antropología, sino también, y sobre
todo, el carácter interdisciplinar de su obra, en la que convergen la historia y la etnografía, la
cultura popular y la lingüística, entre otras disciplinas.

A través de todas sus creaciones y publicaciones, Julio Caro Baroja supo hacer de lo
más complejo lo más sencillo de entender y de leer, lo que es una prueba más de su innata
y trabajada inteligencia.

Pensamiento y conocimiento, ciencia y conciencia, fantasía y habilidad creadora, todo
eso, unido a una humanidad sencilla y rica, generosa y tierna, configuran una personalidad
sabia y prudente, una personalidad merecedora de este premio y de este reconocimiento a
su humanidad y su ciencia.

A partir de la fecha de hoy, como también se ha dicho en estos días, el mejor homenaje
que podemos rendir a Julio Caro Baroja es el de cultivar su herencia, el humanismo crítico y
constructivo que supo ejercer en vida. Y estamos seguros que esta es la intención de futuro
de Eusko Ikaskuntza y de nuestras Universidades: el aprovechamiento y la difusión o exten-
sión de sus muchos conocimientos, pensamientos y escritos o investigaciones,

Muchas gracias, eskerrik asko guztioi.



Excmo. Sr. D. JAVIER OTANO

Naifar Gobernuko Presidentea
Presidente del Gobierno de Navarra

Muchos han sido los elogios que en este acto hemos escuchado hacia la singular figura de nuestro maestro, paisano y amigo Don Julio Caro Baroja, cuya ausencia entre nosotros aun nos parece ficticia e imposible, como nos ocurre siempre tras la pérdida de un ser próximo y querido.

Poco nuevo podre añadir, en consecuencia, a las glosas, llenas de sentimiento y de justa gratitud que aquí se han expresado, hacia una figura insigne, autora de un inconmensurable trabajo en favor de la cultura de nuestro pueblo y que ha colaborado pródiga y fructíferamente con nuestras instituciones, y de forma especialísima con la sociedad de Estudios Vascos.

Las circunstancias de la vida han dispuesto que la concesión y entrega de este premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral de Humanidades y Ciencias Sociales, más allá de su obvio sentido de reconocimiento hacia la talla intelectual y científica de Don Julio, tenga otra dimensión y suponga realmente el abrazo final a un padre, el emocionado adiós al maestro que tanto nos enseñó sobre tantas cosas nuestras.

El correr del tiempo y la sucesión de las generaciones distinguen el paso de los hombres por la tierra, y de la misma forma que el trillo separa el grano de la paja, así los tiempos futuros resaltarán la figura del hombre a quien hoy homenajeamos, así destacarán su inquietud científica, así subrayaran su papel de pionero en la apertura de nuevas sendas de investigación, así recalcarán su dedicación personal hacia el estudio de numerosas facetas de nuestra cultura tradicional, que de no ser por su dedicación personal hoy tendríamos pérdidas, y así, el desarrollo que en esos tiempos futuros registrarán las disciplinas, los temas y las técnicas trabajadas por Julio Caro Baroja harán reconocer, en definitiva, su inequívoco perfil de sabio universal.

Para la Comunidad Foral de Navarra, a la que represento en este acto, constituye una gran alegría que este importante premio haya recaído en Don Julio Caro Baroja y que lo reciban las manos de su hermano Don Pío, albacea intelectual de su obra y mantenedor de la tradición familiar de los Baroja, Constituye una gran alegría para Navarra porque Julio Caro Baroja es —y lo digo en presente, pues aunque su vida entre nosotros haya concluido, su obra afortunadamente es imperecedera— un hombre que rebosa de un profundo amor hacia nuestra tierra, en la que vivió los mejores momentos de su vida, en la infancia, en la juventud, en la edad madura y en la Vejez. Una tierra en la que quiso morir para permanecer en ella definitivamente. Una tierra en la que se encuentra Itzea, la casa de los Baroja sobre la

que Don Julio no se recató en decir que sentía por ella el mismo afecto que el hijo siente por su madre y llegó a dedicarle alguna de sus obras: “A Itzea, de su hijo”. Una tierra a la que ha dedicado lo mejor de su trabajo, cooperando para que sea una de las comunidades que más documentado tiene su pasado y su patrimonio cultural de raíces populares,

Sus últimas palabras en público, pronunciadas por boca de su querido hermano Pío, en el monasterio de Leyre, cuarenta días antes de su muerte, son claramente expresivas de su amor a Navarra: “Navarra —dijo Don Julio— es esta tierra y este pueblo que tanto quiero y que tan bien conozco, en la que tengo mi casa con los recuerdos de mis seres queridos”.

Por eso, hoy Navarra llora la muerte del amigo querido y se enorgullece de haber tenido en su comunidad a un hombre de la talla humana e intelectual de Don Julio, hito fundamental de la cultura de Euskal Herria y del mundo entero.

Gaur Nafarroak Julio lagun maitatuaren heriotza deitoratzen du eta harro sentitzen da bere lurak hain gizon andi eta argia eman izanaz, Euskal Herriko eta mundu osoko kulturari oinarritzko mugarría izan baita.

Muchas gracias

Eskerrik asko.

William A. Douglasssek atxekimendu modura emate ekitaldira.

bidalitako testua.

Texto enviado por William A. Douglass en adhesión al acto de entrega.

William A. DOUGLASS

Nevadako Unibertsitate Basque Studies Program-eko
Koordinatzailea

Coordinador del Basque Studies Program de la
Universidad de Nevada.



Basque Studies Program

En nombre de Basque Studies Program quisiera juntar la voz de la Universidad de Nevada, Reno con las de las universidades de la C.A.V., Navarra y País Vasco francés en testimonio de la enorme contribución de Don Julio Caro Baroja a los estudios vascos. Como sabemos, los intereses de Don Julio abarcaban muchísimo más que su tierra natal, pero también es indiscutible que se destacó entre los tres o cuatro titanes de la cultura vasca. Nunca era un hombre institucional y por lo tanto no se preocupaba demasiado por las restricciones y limitaciones que a veces nos imponen las disciplinas académicas. Por lo tanto, Don Julio siempre seguía sin distracción sus puros intereses intelectuales, empleando la metodología que le parecía apropiada. No se preocupaba demasiado si en una obra determinada, estaba haciendo etnografía, historia, prehistoria, biografía, folklore o todo a la vez.

Tampoco resistía la tentación de criticar el pasado desde su propio punto de vista o, más comúnmente, juzgar la vida contemporánea con las lecciones de la historia. Así que sus obras son mucho más que estudios más o menos eruditos; son también comentarios sobre la época en que vivía y de la cual era uno de los críticos más duros.

Con la muerte de Don Julio hemos perdido una voz auténtica y a la vez única. Difícilmente se puede concebir un reemplazo. En este sentido, la pérdida de Don Julio se parece mucho a la de un gran artista.

Con un respecto profundo decimos:

Eskerrik asko eta agur Julio